

MIRAR DESDE ARRIBA. APROXIMACIONES A LA OBRA DE MIGUEL EYQUEM

GERMÁN SQUELLA



ARQUITECTURA - OBRA - OBSERVACIÓN

ESTAS NOTAS INTRODUCEN Y SONDEAN ASPECTOS DE LA OBRA DEL ARQUITECTO MIGUEL EYQUEM (1922-2021) REUNIDA DE MANERA EXHAUSTIVA EN SU LIBRO *EL PROYECTO DE LA OBRA: DE LA GRAVEDAD A LA LEVEDAD* (ARQ-EUV, 2016), Y EN LO QUE EL MISMO EYQUEM PROPUSIERA PUBLICAR A MODO DE APÉNDICE CON EL SUBTÍTULO DE *COMPLEMENTO TEÓRICO: LA PROBLEMÁTICA DE CADA OBRA* (ARQ-EUV, 2021), LIBRO QUE NO ALCANZÓ A VER PUBLICADO Y DEL CUAL, A CONTINUACIÓN DE ESTE TEXTO, ADELANTAMOS UN FRAGMENTO DEDICADO A LA AVIACIÓN.

Presentar el complemento del libro, entendiendo complemento como la cualidad que se añade a otra para hacerla íntegra o perfecta.

No es lo que falta, sino lo que es o se tiene.

No es volver a decir, sino volver para decir.

Decir para revisar y volver a mirar la obra expuesta.

En este mirar, se revela la temporalidad de la obra, un volver a mirar en el tiempo, el que no ha pasado, sino que permanece simultáneamente el antes y el después.

Cada una de sus obras es un ejercicio de pensamiento arquitectónico, es una idea nueva, una invención, un inicio, un principio.

Obra que se emplaza, se ubica, aquí y desde aquí, allá y desde allá, “siendo aquí y ahora” (M.E.), cada vez.

Descubrir la luz que construye el lugar interior, que alumbra, la luz que dibuja, la luz que inunda y aparece.

La necesidad de recurrir a lo ya experimentado para volver hacer aparecer lo escondido, lo que permanece, lo invisible, el aire, que lo deja venir y atravesar su obra, y la determina.

Su trabajo en permanente exploración proyectual, con una mirada académica del mundo real, que nace de la observación del acto poético en el lugar que inicia la obra por intermedio de la palabra y el croquis, la manera de hacer aparecer el regalo poético de la obra, desde la economía propia de la forma y desde la propia economía, en una permanente mirada respetuosa del deber ser de la obra. Obra que se piensa en el trabajo propio, con el otro, y con otros, una mirada desde lo propio y desde lo propio del otro.

Su obra se define en un trazado, que determina un límite indefinido entre un interior habitado que se extiende a un exterior, el que a su vez determina su extensión en el interior, en una construcción simultánea del espacio y sus actos, del detalle y del todo.

Trazado que orienta y establece la dimensión del lugar y del territorio en una geometría invisible, construyendo una espacialidad, entre planos, entre un suelo y un cielo, entre el relieve del suelo y un relieve del cielo. Dos planos discontinuos, variables en su dimensión vertical.

La obra de Miguel encuentra y establece la medida del horizonte, se extiende en el territorio y construye un nuevo suelo, que define el paso y delimita la pausa. Es en esa medida donde aparece la espacialidad del exterior inscrita en la geometría del espacio abierto y determinado de su interior. La línea recta establece la economía de su obra, es la magnitud de la diagonal en el trazado.

Su obra queda suspendida en un estado abierto, no indefinido, sino abierto a una nueva definición. Una levedad que se materializa en la definición del espacio de la obra, determinada por el proyecto, sin distingo entre lo construido y lo no construido, entre la escala del detalle y la dimensión del territorio.

Su arquitectura está en una justeza y permanente tensión entre el espacio y la materialidad.

Cada detalle refleja el saber hacer desde el oficio constructivo y la materialidad, que aparece en el momento de su determinación arquitectónica, como diría Miguel, “hecho a mano”.

“La resistencia no está en el material, sino en la forma” (M.E.)

La arquitectura de Miguel Eyquem se emplaza en el espacio invisible, el aire, en la magnitud del espacio dado, concibiendo la obra desde la levedad, es decir, en la tensión de un suelo suspendido, invisiblemente atado, que vibra levemente, próximo y orientado.

La magnitud de la obra, que capta la medida de la ciudad y del territorio en un tamaño habitable, es la condición que da origen al proyecto.

El proyecto inicia una obra que queda abierta, y permanece abierta. La obra está en vuelo, suspendida, gravita entre la gravedad y la levedad.

El trazado establece la dimensión de la obra, que define una geometría invisiblemente presente.

La observación y el croquis como la mirada anticipada de los actos que señala en el territorio el espacio a fundar. En este fino momento aparece y permanece en simultaneidad la obra, en un diálogo permanente e indeterminado entre el proyecto y la obra, entre la magnitud del trazado y la resistencia de la forma, observaremos la levedad de la obra en la arquitectura de Miguel Eyquem.

“La levedad, todo lo que he hecho es trabajar la levedad”, dice Miguel al referirse a su obra.

Miguel en su obra, mirando a San Francisco de Asís, nos dice que “recoge su poesía, su espíritu artístico, su mirada diáfana con la naturaleza. Asociarse con ella, no vencerla como lo propuso Descartes. Esta forma holística de ver el mundo nos revela las leyes profundas de la economía sustentando el equilibrio armónico que hace posible su existencia”.¹

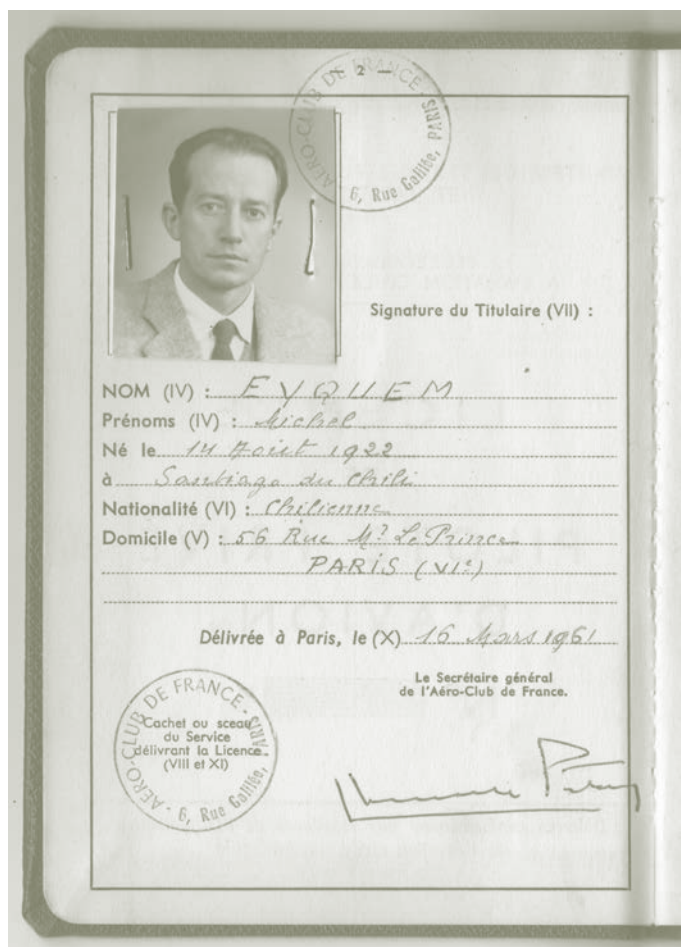


Figura 2. Carnet de vuelo, Aéro-Club de France. París, 1961. Fuente: Papeles Miguel Eyquem, Biblioteca de Amereida, Ciudad Abierta.

1. Miguel Eyquem, *El proyecto de la obra: de la gravedad a la levedad. Complemento teórico: la problemática de cada obra.* (Santiago: ARQ y EUV, 2021).